

Sara o la apasionante aventura de hacer del mundo un lugar mejor

Miles de perros y gatos tienen hoy una familia gracias a la increíble labor que realizan a diario los profesionales y voluntarios de la asociación protectora de animales



La protectora realiza una labor incommensurable por los animales.

Por cada gato o perro que encuentra una familia que les de acogida, a las puertas de la Asociación Protectora de Animales y Plantas Sara dejan otros dos. En ocasiones cachorros abandonados, en otras animales maltratados, malheridos o desnutridos. La labor que realizan sus

voluntarios y sus profesionales es ingente y, en apariencia, inacabable, pero ellos continúan trabajando cada día con la esperanza de hacer de los lanzaroteños personas más responsables, conscientes y sensibles con los animales. Con el sueño de hacer del mundo un lugar mejor.

Mar Arias Couce
Fotos: Jesús Betancort

Con el cuello carcomido porque su propietario la maltrató hasta casi matarla, Rubi apenas se atreve a mirar a la cámara. Aunque la han curado, apartado del peligro, alimentado y mimado, no se fía de los hombres. No se fía de nadie. No es el único animal de todos los que

acoge la protectora de animales SARA que ha pasado, o aún se encuentra en una situación similar. Algunos por casos de maltrato, otros por abandono y otros muchos, encontrados en la basura o en las cunetas de la carretera, por no haber conocido jamás un hogar en el que se sintieran parte de una familia. Para que todos ellos encuentren un lugar y una familia que

les quiera trabajar a diario, y desde hace treinta años, todo el equipo de profesionales y voluntarios de SARA. Y es que trabajo arduo, duro y, aparentemente, interminable. «No es que no se adopten animales. Se adoptan y muchos, pero por cada animal que sale de las instalaciones, nos llegan otros dos que necesitan nuestros cuidados, así a diario y desde que yo estoy aquí», explica



Algunos animales llevan años sin que nadie los haya acogido.



Los animales reciben alegremente a quienes les visitan, deseando ser acogidos.



Marga Sánchez, auxiliar de veterinaria y voluntaria en la protectora todo el tiempo que puede restarle a su trabajo y a su familia.

El equipo actual de la protectora está formado por siete empleados, unos a media jornada y otros a tiempo completo. No obstante, los trabajadores también son a su vez voluntarios, ya que no sólo cumplen con su jornada sino que, fuera de ésta, ayudan en lo que pueden. Además la asociación cuenta con más de treinta voluntarios que acuden, repartidos, en momentos concretos de la semana. «Y es que hay muchísimas tareas que realizar cada día para garantizar el bienestar de los animales», explica Marga. Mientras ella habla, Raquel, responsable un poco de todo, gestiona una adopción y dos pequeños gatitos maullan desde su trasportín. «Esos dos han llegado hoy. Los encontraron en una basura y nos los trajeron. Están muertos de miedo. Ayer llegó una perra con una camada de cachorros. La dejaron en la entrada, con el trasportín abierto... aún no sé cómo no les pasó algo o se perdieron. Muchas personas lo hacen con la mejor voluntad, pero no se dan cuenta de que puede ser muy peligroso para los animales que los dejen en el entrada y no nos los den en persona».

Labor ingente

Los datos hablan por sí solos. En 2016, la asociación atendió a 1.305 animales, recogió a 841, consiguió que se adoptaran 815, esterilizaron 1.110 animales, de los cuales 422 eran gatos callejeros. Por municipios, en Arrecife se recogie-

“ El equipo actual de la protectora está formado por siete empleados, unos a media jornada y otros a tiempo completo. No obstante, los trabajadores también son a su vez voluntarios”

ron 286, en Teguise, 151; en Tías, 112; en San Bartolomé, 93; en Tinajo, 92, en Haría, 62 y en Yaiza, 38.

No es preciso que, con semejante volumen de trabajo, se den demasiadas explicaciones de las tareas que deben realizarse a diario y para las cuales son imprescindibles los voluntarios. El ambiente que se respira a las nueve y media de la mañana de un día de diario dice mucho al respecto. «Hay que limpiar a diario, varias veces, las instalaciones, lavar los cientos de toallas y mantas en las que descansan los animales, alimentarlos y lavar los cuencos en los que comen y bebe, hay que sacar a pasear a los perros, peinar y jugar con los gatos, al margen de cuidar su estado de salud», explican. «Muchos llegan en pésimas condiciones y hay que operarlos y cuidarlos durante bastante tiempo. El trabajo es ingente e inacabable».

Otras tareas

Sin embargo, aunque la parte más bonita es la de estar cerca de los animales, no es la única tarea necesaria. Hay muchas otras labores que deben hacer a diario. La

educación es una de ellas. «Acudimos con regularidad a los centros educativos de toda Lanzarote, (públicos y privados) a impartir ponencias sobre bienestar animal; realizamos campaña de sensibilización y concienciación; denunciamos casos de abandonos y maltratos; asesoramos a las administraciones públicas para el cambio de las ordenanzas municipales e intentamos además de que la ley de protección animal avance y sea más adecuada a los tiempos que vivimos», explican. «Tenemos un trabajo de 360º, actuamos en todos los puntos relacionados con los animales, ya sea directamente con ellos o de forma indirecta para conseguir que el futuro, sea un futuro sensibilizado y responsable».

Voluntarios y socios

El trabajo de los voluntarios y la solidaridad de los lanzaroteños son dos de las patas que mantienen abierta la protectora. «Tenemos muchos socios que colaboran con una cuota de cinco euros mensual y muchos fondos los recibidos gracias a los apadrinamientos», explica. «También recibimos muchos donativos de buenas personas amantes de los animales y organizamos eventos puntuales para recaudar fondos, pero lo cierto es que nunca es suficiente, casi siempre estamos desbordados», explican haciendo mucho hincapié en que el dinero de las subvenciones públicas no cubre ni un 20% de los gastos. «Estamos muy agradecidos a las administraciones públicas, pero lo cierto es que Sara se mantiene realmente gracias a esos donativos y a la sociedad lanzaroteña».

Por otro lado recuerdan la im-

portancia del espacio. «Necesitamos disponibilidad en las instalaciones porque, aunque tengamos una lista de espera que se cumple, las urgencias siempre tienen que estar y hay que sacar el espacio de dónde sea», afirma Marga. La creamos. Sólo es preciso dar una vuelta por las diferentes zonas de Sara para descubrir animales en cada rincón, aprovechando de la mejor manera el espacio disponible. Marga bromea al mostrar dos ancianos perros tomando el sol en la zona de lavandería. «El espacio es oro y todo es aprovechable».

Marga lanza un llamamiento. «Para nosotros los voluntarios son imprescindibles y sabemos que mucha gente no sabe cómo empezar, cómo acercarse a nosotros», señala. «Yo llegué por casualidad a dejar toallas, y me quedé. Es sencillo: viene, pregunta qué puedes hacer y alguna tarea le encendamos, seguro».

Un nuevo miembro en la familia

Las visitas de posibles adoptantes son diarias. «Muchas personas visitan a diario nuestras instalaciones para conocer a nuestros perros y a nuestros gatos», explica Marga. «Algunos tienen claro lo que quieren, por su estilo de vida o sus necesidades particulares, bien prefieren un perro pequeño o uno grande y tranquilo; unos quieren cachorros y otros perros o gatos ya educados».

Muchas veces no son ellos los que eligen sino el animal el que los atrapa. «Muchas personas llegan aquí con una idea, y salen con un animal que nunca hubieran imaginado y lo hacen encantados», bromea. «Nosotros decimos que es el animal el que los elige a ellos».

Cuando alguien adopta un animal, aporta una cuota en concepto de adopción, destinada a cubrir parte de los gastos de vacunación, desparasitación, chip y esterilización del animal adoptado. «Si el que viene a adoptar no quiere castrar a su mascota, no le damos al animal en adopción», asegura. «Tenemos aquí más de 400 animales y el número sigue creciendo. Es nuestra obligación que ese crecimiento sea responsable o nos será imposible cuidar de todos los animales abandonados».



Por cada animal que adopta una familia, se recogen dos o tres más.

La importancia da la esterilización

La asociación protectora de animales y Plantas SARA se puso en marcha hace ya tres décadas de la mano de una serie de personas preocupadas por la cantidad de animales abandonados que había en la isla, una situación que, lejos de haber mejorado, parece no tener final. «Es cierto que la gente va tomando conciencia poco a poco de que hay que adoptar más animales, responsabilizarse de ellos, pero también es cierto que por cada animal que se adopta alguien abandona dos», señala. «Las personas que se niegan a esterilizar a sus animales deberían pensar que cuando encuentran familias que acojan a toda la camada de su mascota le

“Muchas veces no son ellos los que eligen sino el animal el que los atrapa. Muchas personas llegan aquí con una idea, y salen con un animal que nunca hubieran imaginado y lo hacen encantados”

están quitando hogares a cachorros abandonados que esperan en refugios y perreras».

De hecho, todos los animales de Sara salen esterilizados de la protectora, algo fundamental para casi todos los veterinarios.

Los profesionales señalan que con la esterilización se evitan posibles enfermedades reduciendo la incidencia de tumores. En las hembras previene las infecciones en el útero y quistes en el ovario; y en los machos problemas de próstata y otras enfermedades. Además es mucho más higiénico para el hogar de adopción, ya que en el caso de los machos, con una sencilla operación se reduce el marcaje con orina y, en las hembras además, se elimina la posibilidad de manchas ocasionada por el celo. Elimina además su ansiedad sexual, sus intentos de fuga y es indoloro. Se hacen más sociables y menos problemáticos, pero, sobre todo, se reduce el número de animales abandonados.

Durante toda la semana, hasta la una los voluntarios acuden a las instalaciones para pasear a los animales. «Ellos necesitan salir a diario, y varias veces, y nosotros no damos abasto, el papel de los voluntarios es crucial», explican. Por eso no resulta raro, ver a numerosas personas a las puertas de Sara esperando para poder pasear a los animales. En muchas ocasiones, padres con niños que desean una mascota pero que primero, por exigencia familiar, deben demostrar que serán responsables con ella.

Incremento del número de denuncias

Marga se muestra convencida de que no ha aumentado el número de maltratadores de animales, sino el



Sara considera que es fundamental que la sociedad lanzaroteña se mentalice y sea responsable con sus mascotas.



de personas concienciadas con su bienestar. «Los animales siempre han sido maltratados y abandonados, esa es la verdad, lo que ocurre es que antes nadie decía nada y, ahora, se denuncia más». «Nosotros animamos a todo el mundo a que denuncie, a que no tenga miedo, nosotros, si está en nuestra mano, haremos lo que podamos por ayudarles», señala. «Primero miraremos si tiene chip y su dueño está desesperado buscándolo, que también es frecuente».

Cuando el visitante abandona las instalaciones de Sara se cruza con otras muchísimas personas que llegan, algunos a echar una mano, a pasear perros, a visitar las instalaciones con su familia y decidir si hay algún animal que desean adoptar. La actividad es imparable, y se reanuda cada día con mil tareas más que llevar a cabo. «Todo el mundo es bienvenido aquí y toda ayuda bien recibida», asegura Margá con una sonrisa.

“ Las personas que se niegan a esterilizar a sus animales deberían pensar que cuando encuentran familias que acojan a toda la camada de su mascota le están quitando hogares a cachorros abandonados que esperan en refugios y perreras”



Los profesionales y voluntarios de Sara miman a cada animal como si fuera el único.



El volumen de animales es tan grande que las instalaciones se quedan pequeñas.